

La URSS y los nuevos modos

Una serie de indicios hacen suponer a la mayor parte de los observadores políticos del mundo que la Unión Soviética está en vísperas de cambios en su dirección. El 22 de abril es el día en que se celebra el centenario del nacimiento de Lenin. Hay quien cree que va a elegirse esa fecha para solemnizar los cambios, los hay que opinan que se hará antes y quienes estiman que será un tiempo después. Por otra parte, hay opiniones calificadas que no creen en tales cambios. Bernard Gwertzman, corresponsal en Moscú del «New York Times», relataba el 10 de abril que la mayor parte de los diplomáticos occidentales en Moscú no encuentran «razón lógica» y aceptan que ciertas desapariciones de altos cargos en actos públicos tengan por causa la explicación oficial: unas enfermedades. El 6 de abril, el ministro soviético de Asuntos Exteriores respondió a las preguntas de los periodistas extranjeros explicando que Chelepin, Kosiguin, Podgorny y Suslov estaban enfermos, con distintas enfermedades. Kosiguin había sido trasladado a un hospital, con gripe. Posteriormente, el 10 de abril, Chelepin reapareció en público, durante las celebraciones del Día de la Cosmonáutica. Fue la figura más importante de la celebración.

Se puede dejar fácilmente al margen la habitual literatura kremlinológica de «caídas en desgracia» y «maquinaciones en la lucha por el poder», sin por ello abandonar la idea de que hay una considerable crisis en la dirección política de la Unión Soviética. Las condiciones anecdóticas de secreto, apariciones y desapariciones públicas o interpretación de textos no deberían desviar a nadie acerca de las condiciones categóricas de la crisis, que no son muy distintas de las que se están produciendo en otras sociedades de apariencia política diferente, como son las sociedades occidentales o incluso las del tercer mundo. En el último cuarto de siglo, las condiciones de vida se han transformado radicalmente en toda la superficie del planeta. La irrupción de la ciencia y de la técnica han contribuido a ello muy notablemente. No se trata solamente de la modificación que en cada ciudadano del mundo, rico o pobre, desarrollado o retrasado, haya podido producir esa invasión del objeto técnico, aunque para muchos se haya podido confundir el objeto con la ideología, y aun con la religión, como término de sustitución, y cabalguen en el fantasma de la tecnocracia en lugar de en el potro de la ideología, sino en la capacidad revolucionaria y destructiva de los nuevos modos. No sólo la ciencia, sino también el cientifismo, se han enfrentado con los antiguos dogmas que reglan las formas de vida en las distintas sociedades. El objeto de consumo es sólo un síntoma, un símbolo. La forma visible de algo que ha transformado o que está transformando los modos de vida: el concepto.

Casi todos los grupos políticos, casi todas las grandes organizaciones con repercusión social, han intentado lo que uno de ellos, la Iglesia católica, bautizó con el nombre de «aggiornamento». La idea esencial es la de trasvasar las antiguas esencias, consideradas por los grupos rectores como dotadas de valor permanente, a nuevos moldes. Lo incómodo de esta situación es que no hay, aún, nuevos moldes. Incluso que, por el momento, la idea esencial de los nuevos modos es que no hay moldes ni puede haberlos. No hay formas fijas, vivimos en un mundo cambiante, la noción de relatividad ha dado un gran mordisco a los dogmas y todo es válido solamente hasta nueva orden. El gran peso demográfico de la juventud, que se caracteriza psicológica y biológicamente por su indecisión acerca de las formas que ha de adoptar, por la capacidad de elección y selección de su propio futuro, se añade a estas características. Como se añade el importante factor de la ausencia de guerra en las sociedades punteras. La guerra hace rígidas y dogmáticas a las sociedades

más abiertas, la paz amplía todas las aperturas. El simulacro que fue la guerra fría sirvió durante un tiempo para tratar de fomentar esa rigidez. Hoy no se «siente» la guerra fría. La multiplicidad de pensamientos y actitudes personales aumenta, al no tener que dirigirse, forzosamente, hacia un objetivo común.

En la Unión Soviética, la irrupción de modos de vida coincidió con la muerte de Stalin, y se reflejó en la llamada destalinización. Una serie de acontecimientos se filtraron por la brecha abierta en el dique dogmático: la ruptura con China y con Albania, las tesis del pluricentrismo, el combate contra el «comunismo del sistema» en los partidos occidentales, el nacionalismo en los países del Pacto de Varsovia, la coexistencia con Occidente, la incomodidad de grupos intelectuales y universitarios soviéticos y el gran espectáculo de Checoslovaquia. Probablemente el más significativo de todos en el sentido de la lucha de apertura y dogma, de las sociedades fluidas y las sociedades cerradas. Porque el intento de «aggiornamento» en las sociedades políticas ha ido siendo sustituido, en estos últimos años, por una cierta forma de reaparición de los dogmas, aunque con la pretensión de ser invisibles. La intención de las sociedades cerradas es la de dar sensación de apertura, sin por ello dejar de estar cerradas. Desde ese momento se entabla un combate. El paralelismo de los problemas de la URSS con los que aparecen en los países occidentales es obvio. Se puede retrazar esquemáticamente el movimiento de los Estados Unidos, por ser el más visible de ellos, para considerar su identidad: Aparición de



Kennedy (la «nueva frontera» sobre los dogmas de guerra de Eisenhower: una destalinización), asesinato de Kennedy (caída de Krutchev) como respuesta de la sociedad dogmática, nacionalismos guerrilleros en Hispanoamérica, disidencia de Francia y crisis de la OTAN (nacionalismo entre los países del Pacto de Varsovia, Checoslovaquia), separación de los intelectuales y el poder y, finalmente, crisis de la sociedad. La crisis de la sociedad en Estados Unidos es más profunda, más dramática y más grave que la producida hasta ahora en la URSS, como consecuencia no sólo de la propia estructura de Estados Unidos, sino de la guerra de Vietnam, que no ha llegado a ser nunca considerada como objetivo de unión, sino al contrario. Es posible que si la URSS hubiese entrado en una guerra con las características de la vietnamita —es decir, no compartida por la mayoría de la población— la ruptura de la sociedad se hubiese producido en los mismos términos.

EN PUNTO

En el informe redactado por Sajarov, Mevdevy y Turchin (hombres de ciencia), que ahora publica «Le Monde» (TRIUNFO se refirió extensamente al informe Sajarov, se indica claramente que la democratización de la sociedad soviética debe desprenderse «de la estrecha relación entre el problema del progreso técnico-económico, de los métodos científicos de gestión, con el de la libertad de información, la publicidad y el espíritu de concurrencia», y explica que debe realizarse de una manera «gradual, para evitar las complicaciones y las rupturas eventuales», reforzando la estructura económica socialista y el papel dirigente del partido en la vida económica, política y cultural de la sociedad. Para los informantes, la necesidad de abordar científicamente los problemas de gestión y de organización exige «una información completa, un pensamiento sin prejuicios y la libertad de creación».

Si hay cambios en la URSS, ¿en qué sentido se pueden realizar? ¿En el que pretenden los aperturistas o en el que desean los dogmáticos? ¿Serían capaces estos últimos de crear una esfera de atracción suficiente como para cohesionar la sociedad soviética? Sus advertencias, sus llamadas al peligro, su pánico a los cambios, ¿tienen vigencia? La idea general entre los que observan los acontecimientos de Moscú —o, mejor dicho, los posibles indicios de posibles acontecimientos— es la de que va a realizarse una renovación por medio de rejuvenecimiento de los cuadros dirigentes. Desaparecería Kosiguin —que, por otra



El día 22 de abril se celebra el centenario del nacimiento de Lenin, fecha que algunos estiman que va a ser elegida para solemnizar los cambios políticos que se esperan en la dirección de la URSS. A la derecha, Suslov, máximo teórico del partido.

parte, es hombre de salud realmente precaria— o descendería a un escalón inferior, mientras que Brejnev tendría más poder. Esto quiere decir mayor fuerza para el partido en las esferas gubernamentales. Pero el partido mismo se renovaría mediante el cambio de algunos ideólogos, que ahora aparecen como fosilizados, por otros de menor edad —lo que no siempre significa mayor capacidad de apertura—. Podría haber variación entre los Ministerios técnicos y económicos: se considera —lo ha dicho Brejnev— que los objetivos del Plan no se han conseguido y que es preciso alentar la producción mediante la fórmula de «estimulos» ya preconizada por Liberman. Puede ser que esta fórmula, si es la que se ha adoptado o se va a adoptar, no sea más que una fórmula de compromiso entre los dos grupos sociales que, a grandes rasgos, discuten en la URSS, como en casi todos los países del mundo, las nuevas fórmulas de acción y organización del Estado.

El otro terrorismo

MUERTE DE TREINTA NIÑOS ARABES

Treinta niños han muerto en una escuela egipcia. Otros cuarenta están gravemente heridos. Desde el aire, pilotos de uniforme, tripulando aviones «Phantom» ofrecidos a Israel por los Estados Unidos, realizaron este acto de terrorismo. La comparación de este suceso con el execrable asesinato del embajador alemán en Guatemala, o con otros actos similares, es irrelevante. Procede de circunstancias distintas, de un distinto contexto. Significan, sin embargo, un hecho común: el abandono de ciertas inmunidades —la diplomática, de la de los niños—, la concesión a la barbarie. La ejecución o asesinato de un grupo de civiles vietnamitas del Norte por los camboyanos, las bombas de gasolina en Belfast, son episodios simultáneos que ilustran la universalidad

del drama. En Brasil, el peluquero José Silverio puede convertirse en el hombre clave de una investigación acerca de la Escuadra de la Muerte que, formada por policías en activo, se dedica al terrorismo. José Silverio fue dejado por muerto en un atentado perpetrado por la Escuadra de la Muerte, pero en realidad estaba vivo y dice que puede identificar a sus agresores. Si Silverio sobrevive a sus heridas, podrá ser un importante testigo de cargo. Las entidades criminales toman nombres más o menos truculentos —Escuadra de la Muerte, Mano Blanca— y se multiplican, unas veces por la impotencia de los Gobiernos, otras con la complicidad o, al menos, el silencio y la inactividad de personajes oficiales.

Sudán

EL ETERNO MAHDI

¿Murió realmente el Imán el Mahdi en la frontera de Etiopía? El fanatismo de los seguidores de un personaje con carisma sagrado (véase TRIUNFO, núm. 410) comienza a fomentar la leyenda de que el Mahdi no ha podido morir realmente, y está en algún lugar preparando su retorno. Se dice que el personaje muerto llevaba las ropas del Imán, pero no era él. El rostro del muerto estaba acribillado a balazos, de

forma que su identificación real era imposible. Circula también la idea de que los leales mahditas preparan una revolución de mayor envergadura que la anterior para el mes de mayo —aniversario del golpe de Estado que elevó al poder a Numeiry— y que, en ese momento, el Mahdi regresará entre su pueblo para, según las profecías, cumplir su papel de mesías y derrotar a todos los enemigos de Alá.

Guatemala

ASTURIAS ABANDONA

Según fuentes dignas de todo crédito, Miguel Angel Asturias, embajador de Guatemala en París, presentó su dimisión al Presidente de la República, Méndez Montenegro, después del nombramiento del nuevo Presidente guatemalteco, el coronel Carlos Araña Osorio.

Miguel Angel Asturias se encuentra en Italia. Ha sido imposible, pues, confirmar la noticia. Por otra parte, todas las llamadas a la Embajada de Guatemala quedan sin respuesta.

La ejecución del embajador de Alemania Federal por las Fuerzas Armadas Revolucionarias ha puesto de relieve la influencia que ejerce ya el Presidente electo en el Gobierno de Méndez Montenegro, quien se vio obligado a rechazar las condiciones de los revolucionarios para liberar al embajador, debido a las presiones del coronel Araña. Este, por su parte, no oculta que su acción con los movimientos progresistas será dura e inflexible.